



70%

INFLACIÓN

QUE ALARMA

Por Francisco Gismondi

Pensar

7% Inflación que alarma

Por Francisco Gismondi

Ex director del Banco Central. Coordinador de la Mesa de Economía de la Fundación Pensar

Hoy se conoció la inflación de agosto: 7% y 78,5% interanual. En los 8 meses que van de 2022 acumula el 56,4%, más que todo 2021. A este ritmo la inflación del año podría ser del superior al 100% por primera vez desde la última hiperinflación. Aunque es alarmante, no hace más que confirmar lo que ya sabemos. Cada vez estamos peor.

La inflación actual implica que los precios suben todas las semanas, a diferencia de lo que pasaba el año pasado cuando subían mes a mes.

La inflación en Argentina es un flagelo desde hace décadas, con la excepción del período de Convertibilidad y algunas pocas excepciones más.

Con las estimaciones privadas para los últimos 4 meses del año la inflación de 2022 llegaría al 100% anual, es decir, los precios de diciembre 2022 serán en promedio el doble que los vigentes en diciembre de 2021.

La inflación es un gran problema por diferentes motivos.

Por un lado, es un obstáculo al crecimiento.

La inflación distrae recursos valiosos a cubrirse de sus efectos. Las empresas y las familias dedican una parte relevante de su tiempo a evitar las pérdidas que la inflación les provoca y esos recursos no se dedican a la producción o la innovación. Alan Greenspan, cuando presidía la FED (el Banco Central de USA) dijo algo así como que la inflación debía ser suficientemente baja y estable como para no afectar las decisiones de las familias y las empresas.

Aquí la situación es completamente inversa. Todas nuestras decisiones se ven afectadas por la inflación, que no es baja ni es estable.

Por otro lado, afecta mucho más a los que menos tienen.

Es algo que se repite, pero no termina de asumirse. Los que tienen bienes, propiedades, activos financieros, se cubren de la inflación. Los que solo viven de su ingreso, por pequeño que sea, la inflación les derrite los magros pesos que tienen en el bolsillo.

Debemos ser claros. Si el país quiere sacarse este verdugo de encima, hay que cambiar algunas cosas. Cosas que son muy difíciles de cambiar.

Hoy seguimos discutiendo temas que ya hace décadas dejaron de discutirse en el mundo. Así difícilmente la solución llegue.

Debemos hacer una vez más docencia.

La inflación es un fenómeno monetario, es decir, si no se deja de emitir dinero, la inflación no va a bajar. Pero cuando la inflación es alta y persistente es un fenómeno fiscal. Si el Estado no deja de gastar más de lo que le ingresa, no va a quedar otra opción que seguir emitiendo para financiar el déficit y la inflación nos va a seguir acompañando.

Debemos pues, establecer un buen diagnóstico, pericia para encontrar las soluciones, decisión política para avanzar y un plan para hacer un camino sistemático.

La coalición gobernante no pareciera tener ninguna de esas capacidades. Ni les interesa tenerlas.

Sin embargo, el actual ministro de economía generó desde que asumió una sombra de esperanza al menos sobre el diagnóstico y la decisión política. No es poco. Tampoco es suficiente.

En la Fundación Pensar, así como en las fundaciones de todos los partidos nacionales de Juntos por el Cambio, trabajamos en un plan integral que resuelva definitivamente el flagelo de la inflación en Argentina.

No será fácil ni rápido, no hay atajos ni soluciones mágicas. La buena noticia, es que se puede.

